

Álvaro García de Zúñiga

¿Qué es esto?

“Si mi padre viviera diría “¿qué es esto?”, afirma Juan Carlos Rulfo”

por Alfredo Bryce Echenique

- cuento -

¿Qué es esto?

“Si mi padre viviera diría “¿qué es esto?”, afirma Juan Carlos Rulfo”

por A. Bryce Echenique

1. El premio que trajo la discordia de Salvador Camarena.

Dice Salvador Camarena que dijo Dulce María Zúñiga, directora del organismo que otorga el Premio Fil sobre la polémica por el premio que me han dado al peruano Alfredo Bryce Echenique: “Les toca a ellos (al jurado) ahora hacer una declaración para defender (su decisión)” dijo. O algo parecido.

Un mes después el caso es toda una tormenta. Y como toda tormenta que se dé a respetar, no fue sorpresiva. El 3 de septiembre en Guadalajara se dio a conocer que Bryce Echenique ganó el premio que entrega la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), la más importante en lengua española. El galardón, antes llamado Juan Rulfo, está dotado con unos 119.000 euros. Bryce Echenique (Lima, 1939) es considerado un autor fundamental de la literatura en español. Sus libros, publicados durante las décadas de los setenta y ochenta funcionaron como una bisagra entre el *boom latinoamericano* y el *post-boom* influido por el realismo sucio de Estados Unidos.

Como ya es costumbre en estas ceremonias de la Fil, el jurado leyó su veredicto ante la prensa reunida en la capital de Jalisco y enseguida se escuchó a través del teléfono al ganador. Siendo el autor de *Un mundo para Julius* el galardonado este año, la primera pregunta, por supuesto, fue sobre el escándalo, que ya dura años, por haber cometido plagio en diversos textos. Con voz tranquila, Bryce Echenique se defendió: “yo no he plagiado nada. No puedo ofrecer disculpas. Soy un solitario que vive en excelente compañía y un pesimista que quiere que todo salga bien”, ha dicho el escritor tras recibir la noticia del premio. El escritor peruano Alfredo Bryce Echenique, autor de obras como *Un mundo para Julius*, donde retrata las contradicciones de la vida de la clase burguesa limeña en español, es considerado un autor

fundamental de la literatura pues sus libros publicados durante las décadas de los setenta y ochenta funcionaron como una bisagra entre el boom latinoamericano y el post-boom influido por el realismo sucio de Estados Unidos. El galardón está dotado con 150 mil dólares y se da en reconocimiento al conjunto de la obra de creación de cualquier genio literario.

Bryce Echenique contó a la prensa, vía telefónica desde Lima, que desde que le dijeron que había ganado el FIL 2012 había permanecido callado: “Como me dijeron que no dijera nada estoy callado desde hace tres días” dijo tres días después: “Soy un solitario que vive en excelente compañía y un pesimista que quiere que todo salga bien. No me atrevía a hablar con nadie. Seguí sin hablar y la gente creía que estaba muy raro”. Aunque obviamente solo le pidieron que no hablara de que había sido elegido el ganador, dijo que no hablaba en absoluto porque “se le podía escapar, porque era la alegría más grande”. La obra del escritor peruano va más allá de su famoso *Un mundo para Julius*, de los años setenta, donde con mordacidad retrata las contradicciones de la vida de la clase burguesa limeña. De su producción destaca *Tantas veces Pedro* (1977), *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1988) y *No me esperen en abril* (1995). Sus libros funcionaron como una bisagra entre el boom latinoamericano y el post-boom influido por el realismo sucio de Estados Unidos.

“Mi literatura está marcada por la vida. Cuando yo escribí *Un mundo para Julius* fue una novela de adiós al mundo que yo había vivido, que se pensaba que no iba ni a caer ni a desaparecer, un reflejo de algo que ya no existe, de algo que fue. En cambio, libros como *La vida exagerada de Martín Romaña* o *Reo de nocturnidad* o *La amigdalitis de Tarzán* se debieron a una curiosidad artística. Cortázar, maestro y amigo mío, solía decir que los escritores de América Latina se quedaban muy encerrados en el territorio del que habían salido y no se fijaban en el que habían llegado” dijo tres días después.

Claro que esta mañana el rencor y la envidia se han hecho presentes en la cita y las siguientes preguntas llevaron a otros derroteros, pero nadie dio por cerrado el tema, menos en México, país que este mismo año vio caer en desgracia a un escritor, Sealtiel Alatraste quien anunció en un carta a los medios de comunicación que le ha solicitado al rector de la UNAM, José Narro Robles, la separación de su cargo en la Coordinación de

Difusión Cultural del Alma Mater.

La renuncia se produjo tras la polémica que se generó a partir de que fuera acusado de varios plagios después de que se dio a conocer que era ganador del Premio Xavier Villaurutia 2012. El escritor, que dijo que no hablaba en absoluto, argumentó que en días recientes se le ha atacado en diferentes medios impresos y electrónicos porque utilizó párrafos de diversas fuentes en unos artículos que escribió hace años, y que representan una parte ínfima de los que ha escrito. "No voy a negar que la falta que se me atribuye sea cierta", dijo Alatríste triste en su documento. Sin embargo, el hasta entonces director de Difusión Cultural de la UNAM, negó que sus textos sean producto de un plagio, ya que lo sustancial de ellos parte de ideas y recuerdos propios, con un estilo personal que se puede rastrear en toda su obra. "Todos los autores cometemos errores, citamos en falso y nos apropiamos de pasajes o estilos de otros. Nadie está libre de influencias ni fallos. Pero el plagio deliberado estafa al lector" –dijo Sealtiel, para finalizar, diciendo luego que si se solicitó la separación de su cargo, fue "para que se midieran en su exacta dimensión las faltas que pude cometer en el pasado". "Por otro lado" –remató– "nadie nos obliga a leer un libro, y hoy, que todo está condicionado, el único acto independiente, y el último que le queda al ser humano, es leer. Todo lo demás está vendido por publicidad, que no sabemos de quién viene, son los nuevos dueños del mundo".

La de Juan Villoro fue una de las primeras voces en alzarse contra la decisión. El robo de textos "deshonra la profesión", señala el autor de *La casa pierde*, quien hace años utilizó párrafos de diversas fuentes en lo que escribió. Villoro cuestiona el galardón y quizás no tanto a Bryce Echenique. "Es obvio que cometió un error al publicar como suyos textos ajenos. Todos los autores cometemos errores, citamos en falso y nos apropiamos de pasajes o estilos de otros. Nadie está libre de influencias ni fallos", declaró, contrariando a Sealtiel que cuestiona a Brice, a Echenique y quizás no tanto al premio. "El plagio es la apropiación indebida e ilegal del esfuerzo, del trabajo, de las ideas y de la creatividad de otros" dijo el también articulista que ha enfrentado una polémica por plagio que data de 2006, aunque las acusaciones tomaron notoriedad a partir de 2007 y él rechazó las imputaciones. "Yo no he plagiado nada. No puedo ofrecer disculpas. Me han armado un lío, un juicio que he apelado, y espero que esto algún día se aclare", dijo el escritor a Perú 21,

publicación que cifró en 32 los plagios a manos del peruano. Ayer mismo en la rueda de prensa telefónica señaló que “va saliendo limpiamente” de un juicio que al respecto le han abierto desde 2009, “y además”, agregó, “aunque todos los autores cometemos errores, citamos en falso y nos apropiamos de pasajes o estilos de otros y nadie está libre de influencias ni fallos, el plagio es la apropiación indebida e ilegal del esfuerzo, del trabajo, de las ideas y de la creatividad de otros. El plagio deliberado estafa al lector y es éticamente reprobable. Yo jamás lo cometería. Al menos conscientemente. El plagio deshonra a la profesión”.

Los 16 plagios periodísticos del autor peruano no pasaron inadvertidos. Hace unos meses el caso Sealtiel Alatraste alertó a los creadores sobre los jurados de premios literarios que omiten actividades antiéticas de los galardonados. “Aprecio a Bryce Echenique como persona y como autor” dijo triste Alatraste. “Es obvio que cometió un error al publicar como suyos textos ajenos. El plagio deshonra la profesión. Todos los autores cometemos errores, citamos en falso y nos apropiamos de pasajes o estilos de otros. Nadie está libre de influencias ni fallos. Pero el plagio deliberado estafa al lector. Llama la atención que el jurado del Premio FIL no tomara esto en cuenta al premiar a Bryce agregó Echenique”, quién agregó: “Apenas unos meses antes pasamos por el escándalo de los plagios de Sealtiel Alatraste, quien tuvo que renunciar a la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y al Premio Villaurrutia. Fue una situación dolorosa pero se resolvió bien y en esa medida se podría pensar que tiene menos responsabilidad al copiar. Además, sus mejores libros (*Un mundo para Julius* –“una novela de adiós al mundo en que yo había vivido, un reflejo de algo que ya no existe, de algo que fue”– o *La vida exagerada de Martín Romaña* –libro de una curiosidad artística rara –) no son producto del plagio y han funcionado como una bisagra entre el *boom latinoamericano* y el *post-boom* influido por el realismo sucio de Estados Unidos. Claro que con todo, faltó a la ética. Es obvio que cometió un error al publicar como suyos textos ajenos”, expresa el ganador del Premio José Donoso. A su vez el escritor y periodista René Avilés Fabila recalca que “México es el paraíso de los plagiarios”, pues el incidente de Sealtiel Alatraste sumado al caso Bryce Echenique pone en duda a las instituciones culturales, ya que “la culpa es del jurado que lo premió conociendo su reputación. Eso indica que hay mafias culturales y que suelen ser solidarias entre sí: un favor concedido

significa uno recibido”, sentencia. Sin embargo, otros autores reconocen que el premio se enfoca en la trayectoria literaria y no en la obra periodística acusada de plagio. Alberto Chimal comenta que a pesar de que “no habría sido mi primera opción para el Premio FIL... su elección no es una deshonra para el Premio — pues— lo que vale es su obra narrativa y no es porque utilizó párrafos de diversas fuentes en unos artículos que escribió hace años, y que representan una parte ínfima de lo que ha escrito que su elección es una deshonra para el Premio”, para luego agregar: “Claro que con todo, faltó a la ética. Es obvio que cometió un error al publicar como suyos textos ajenos”.

Pero el problema tiene un significado mayor, ya que “la culpa es del jurado que lo premió conociendo su reputación” de acuerdo con Avilés Fabila, quien afirma que “los jurados no son tontos, sólo cínicos y oportunistas que suelen ser solidarios entre sí: un favor concedido significa uno recibido. La FIL y el Conaculta son los principales responsables. Desde entonces hubo sólo silencio de quienes dieron un fallo escandaloso y reprobable”. Por último el columnista lanza la pregunta que cabe pues preguntarse: ¿Vendrá Bryce Echenique a Guadalajara para que Padilla le dé el jugoso cheque de ¥ 11,750,000 o se enfermará y algún amigo lo recogerá? La respuesta tal vez llegue el 24 de noviembre en Guadalajara.

“Nadie te obliga a leer un libro, lo demás, hasta cuando haces el amor estás pagando publicidad. Todo está condicionado, el único acto independiente, y el último que le queda al ser humano, es leer. Porque el libro lo puedes rechazar, subrayar la página, dejarlo, volver. Lo demás todo está vendido por publicidad, que no sabemos de quién viene, son los nuevos dueños del mundo”, ha dicho en unas declaraciones que se pueden ver en Internet. “Yo no he plagiado nada. No puedo ofrecer disculpas. Esto indica que hay mafias culturales y que suelen ser solidarias entre sí. Nadie está libre de influencias ni fallos.”

El jurado del premio 2012 estuvo compuesto por Călin-Andrei Mihăilescu, profesor y escritor rumano-canadiense; el novelista y ensayista mexicano Jorge Volpi; Julio Ortega Ortega, crítico y escritor peruano; la periodista argentina Leila Guerriero; la crítica literaria, traductora y editora colombiana Margarita Valencia; Mark Millington, doctor en literatura latinoamericana por la Universidad de Cambridge, y la escritora puertorriqueña Mayra Santos-Febres. El premio FIL, dotado de 142,000 CHF, es uno de los más

prestigiosos de América Latina. Algunos de los miembros del jurado han sido muy enérgicos a la hora de exigir transparencia y rendición de cuentas a los políticos. Entre quienes lo han recibido desde 1991, año en que fue instituido, están Nicanor Parra (Chile, 1991), Eliseo Diego (Cuba, 1993), Julio Ramón Ribeyro (Perú, 1994) Sergio Pitol (México, 1999), Rubem Fonseca (Brasil, 2003), Juan Goytisolo (España, 2004), Carlos Monsiváis (México, 2006), António Lobo Antunes (Portugal, 2008), Margo Glantz (México, 2010) y el año pasado el galardonado fue Fernando Vallejo (Colombia), quien se hace llamar César. Entre los galardones que ha obtenido en los últimos diez años están: en 1993, el título de Comendador de la Orden de Isabel la Católica; nombrado en 1995 Oficial de las Artes y las Letras de Francia por el gobierno galo; Premio Internacional de la Paz Dag Hammarskjöld (1997); Premio Nacional de Narrativa de España en 1998; Premio Grinzane Cavour (narrativa extranjera/ Italia) por *La amigdalitis de Tarzán* (2002) y también en ese año fue Premio Planeta de Novela por *El huerto de mi amada*. Recientemente ha publicado *Dándole pena a la tristeza*, dándole pena a la tristeza.

Consiguientemente, al día siguiente, en la revista Nexos, Jorge Volpi, Julio Ortega, Leila Guerriero, Margarita Valencia, Mark Millington, Mayra Santos-Febres y Călin-Andrei Mihăilescu, Juan José Arreola, Nicanor Parra, Augusto Monterroso, Sergio Pitol, Juan Marsé, Fernando del Paso y Tomás Segovia publicaba un artículo con el motivo de manifestar su indignación por la concesión de este premio de £ 95,000 a Bryce Echenique, pues se trata de un autor al que se le han comprobado diversos plagios. De hecho, en el 2009, el INDECOPI (Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual) del Perú, le impuso a Bryce Echenique una multa por haber plagiado 16 artículos (de 15 autores). ¿Cómo es posible que uno de los premios más prestigiados que se otorgan en México sea concedido a un plagiario? Cabe pues preguntarse. El plagio es la apropiación indebida e ilegal del esfuerzo, del trabajo, de las ideas y de la creatividad de otros. Es por ello que consideramos que la concesión del Premio de Literatura FIL 2012 a Bryce Echenique es inaceptable y debe ser reconsiderada, tanto por el jurado mencionado, como por el Lic. Raúl Padilla, Presidente de la FIL, y la Lic. Consuelo Sáizar, Presidenta de CONACULTA, quien, debido a su vocación pedagógica, insiste que no se puede normalizar el plagio como una práctica menor, una picardía

intrascendente a la que tienen derecho los grandes autores. Bryce es un narrador interesante, pero dueño de un único registro: la burla cómplice de la clase alta peruana, cuya oralidad desdeñosa ha registrado literariamente para siempre. En el culto a la celebridad literaria en el que vivimos, el nombre del autor de *Un mundo para Julius* se convirtió en un reclamo, perseguido por editores de toda condición, como ha señalado Fernando Escalante Gonzalbo. Y él, incapaz, por las razones que sean, de escribir profesionalmente en los periódicos, en lugar de guardar un honroso silencio, buscó una salida falsa a esta exigencia de la “cultura del espectáculo”.

Curiosamente, el Premio FIL ya no se llama Juan Rulfo porque Tomás Segovia dijo en el discurso de aceptación que había algo de milagroso en el talento de Rulfo, lo que indignó a su familia. En realidad, Segovia estaba haciendo un elogio de Rulfo al decir que no era un intelectual, sino un artista, que tuvo la honestidad de resistir a los cantos de sirena del mercado editorial, consciente de que su obra se limitaba a dos prodigios. Entereza de la que Bryce carece.

Amigo de sus amigos (salvo cuando los plagia), jueguista infatigable, gran conversador, narrador de fuste, Bryce encarna lo mejor y peor del mundo de las letras. Bryce es un narrador interesante, pero dueño de un único registro: la burla cómplice de la clase alta peruana, cuya oralidad desdeñosa ha registrado literariamente para siempre. Su obra narrativa seguirá leyéndose por sus altos méritos, pero su obra ensayística está inmersa en un deshonoroso torbellino. La FIL, con su vocación pedagógica, no puede normalizar el plagio como una práctica menor, una picardía intrascendente a la que tienen derecho los grandes autores.

Ante el abismo moral de premiar a un no-amigo, con las impredecibles consecuencias que este acto extraño podría tener, el jurado del premio FIL le ha hecho un muy flaco favor a la mayor feria del mundo en español. Lo peor es que para cualquiera enterado de los usos y costumbres del mundo literario no resultará difícil reconstruir las deliberaciones de un jurado integrado por Julio Ortega, amigo y aval de Bryce en las duras y las maduras, y por Jorge Volpi, cuya trayectoria se podría injustamente resumir así: donde las hay, las toma.

Por último, a modo de sugerencia, una pequeña lista de autores en lengua romance: José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, Antonio Cisneros, Ricardo Piglia, Antonio Deltoro, Jean Echenoz,

Pierre Michon, Claudio Magris, Félix de Azúa, Danielle Mémoire, Álvaro García de Zúñiga, Luisa Costa Gomes, Enrique Vila-Matas, Jorge Volpi, Eric Pessan, Quim Monzó, Sonia Chiambretto, Norman Manea, Valère Novarina, Roberto Calasso, Eduardo Lizalde, Jorge Edwards, Jorge Volpi, Sergio González Rodríguez, Julio Ortega, Javier Marías, muchos son los autores que merecen también este premio, incluso hasta el propio Alfredo Bryce Echenique... todos ellos aparecen con más obra y honestidad que Alfredo Bryce Echenique, que si bien su obra narrativa seguirá leyéndose por sus altos méritos, su obra ensayística está inmersa en un deshonoroso torbellino. Haber dado el premio a este último indica que hay mafias culturales y que suelen ser solidarias entre sí: un favor concedido significa uno recibido. Tal vez sea hora de recordar que no se puede normalizar el plagio como una práctica menor, una picardía intrascendente a la que tienen derecho los grandes autores. Lo peor es que para cualquiera enterado de los usos y costumbres del mundo literario no resultará difícil reconstruir las deliberaciones del jurado.

Finalmente, Sergio González Rodríguez desde el diario *Reforma* sentenció el sábado pasado: "De acuerdo con el reglamento de la premiación, "el fallo del jurado es inapelable" (Base Séptima). Sin embargo, la decisión del jurado que le otorgó el Premio FIL a Bryce Echenique carece de sustento frente a sus propias reglas. Como afirma la información oficial del certamen, "El Premio FIL de Literatura está dotado con 150 mil dólares y se entrega como reconocimiento al conjunto de una obra de creación en cualquier género literario". Al precisar el "conjunto de la obra" como rango del galardón, queda invalidado el razonamiento del jurado, que premió a Bryce Echenique sólo por el valor de su obra narrativa: aisló de su dictamen los plagios en textos periodísticos del mismo sujeto, condenado en tribunales peruanos".

La Fil de Guadalajara se inaugura el 24 de noviembre. Si alguien tiene algún elemento para pensar que las críticas a los organizadores y al jurado amainarán de aquí a entonces que lo comparta, porque en aquella ciudad están, oficialmente, muy preocupados por este tema.

Dulce María Zúñiga es la directora de la Asociación Civil Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, que es como se llama el organismo compuesto por 14 entidades, entre gubernamentales y privadas, que otorga el reconocimiento desde 2005 cuando la familia del autor de *El llano en llamas* llama para

desligarse del premio que otorgaba la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Solicitaron retirar el nombre de Juan Rulfo al galardón y lo registraron ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual, el objetivo era que el nombre no se usara para premios “que luego resulta no son éticamente respetables”, comenta. Una de las razones de la separación, de acuerdo con el cineasta, es que el premio hasta empezó a ser político y que nunca existió buena relación entre el cine y el comité de la FIL; además, en 2005 el galardonado Tomás Segovia concedió una entrevista en la que destacó: "Rulfo es puro milagro" y "nadie sabe por qué Rulfo tenía ese talento", lo que detonó las inconformidades que existían desde antes y se decidió cortar relación con la FIL.

“No queremos meternos en política ni nada, lo único es que queremos que se respete” cuestionó en unas declaraciones que se pueden leer en Internet, “la verdad estoy muy lejos del premio; no he estado pendiente y me da lo mismo, dado que es totalmente ajeno a mí y totalmente ajeno a mi padre. Si estuviera el nombre mi padre ahí sí estaría bastante pendiente; y si se culpa de plagio o lo que quieras, con mayor razón. Con lo que no estamos de acuerdo es que tomen el nombre de Juan Rulfo y que pretendan darle un premio a alguien que sea bastante cuestionable. Los jurados no son tontos, sólo cínicos y oportunistas y solidarios entre sí”.

Desde 2008 que el premio se llama FIL de Literatura en Lenguas Romances debido a que la familia Rulfo quedó alejada de las relaciones con el comité del galardón. A la familia Rulfo no le importa cómo manejen el premio, “que hagan lo que quieran con su premio, que se lo den a quien quieran. Yo no voy a juzgar a Bryce Echenique, que considero un narrador interesante, pero dueño de un único registro: la burla cómplice de la clase alta peruana, cuya oralidad desdeñosa ha registrado literariamente para siempre, pero sí te puedo decir que la decisión de sacar a mi padre de ahí tiene que ver con que nunca estuvimos de acuerdo con las maneras de proceder y de manejar el premio Juan Rulfo”, concluye Rulfo.

De nueva cuenta los que solicitan revocar el premio piden además una explicación al jurado sobre por qué las acusaciones de plagio no influyeron para tomar la decisión de entregar el 24 de noviembre el premio. Fernando Escalante, uno de los académicos que firmaron la carta que esta semana llegará a manos de Consuelo Sáizar para solicitar el retiro del premio cuestiona al

jurado: "No voy a negar que la falta con que lo atribuyen sea cierta", dijo, con una oralidad desdeñosa. Cabe preguntarse pues ¿Por qué les parece irrelevante el plagio? Estamos en tiempos de exigir transparencia. Y algunos de los miembros del jurado, como Jorge Volpi, han sido muy enérgicos a la hora de exigir transparencia y rendición de cuentas a los paleoelíticos. Bien: ahora les toca a ellos".

Vía telefónica, Zúñiga declara: "Nunca habíamos tenido esta clase de cuestionamiento en cuanto al premiado. En los 21 años anteriores nunca se había cuestionado la calidad literaria ni moral del premiado. Yo estoy muy preocupada, por las reacciones que ha habido, por la gente que está detrás, por el propio ganador. La situación es anormal, atípica". Sobre las críticas, la directora del premio desde 2001 dice en unas declaraciones que se pueden ver en Internet y que le "merecen todo el respeto, me pongo en su lugar como lectora, como especialista en literatura y puedo llegar a entender esos cuestionamientos, por supuesto. No es que yo diga que el plagio deba ser premiado o no premiado. Me preocupa que la situación se haya derivado en este tipo de discusiones cuando tendrían que ser más bien de tipo literario. Tampoco minimizar el hecho de que el escritor haya podido en algún momento plagiar, plagiar que significa tomar el producto intelectual de otra persona". "Por otro lado –dice– nadie te obliga a leer un libro, además, hasta cuando haces el amor estás pagando publicidad. Todo está condicionado, el único acto independiente, y el último que le queda al ser humano, es leer. Porque el libro lo puedes rechazar, subrayar la página, dejarlo, volver. Lo demás todo está vendido por publicidad, que no sabemos de quién viene, son los nuevos dueños del mundo."

La funcionaria dice además que "el jurado tampoco se ha manifestado abiertamente. Les toca a ellos ahora hacer una declaración para defender (la decisión), francamente. Los jurados no son tontos, cínicos o oportunistas y suelen ser solidarios entre sí. Esperemos que se llegue a una solución, la más honrosa para todos, y que no se empañe el nombre del Premio, el nombre de la FIL ni se dañe el nombre de Alfredo Bryce Echenique, un narrador interesante, quien en sus entre setenta y ochenta libros se ha mostrado dueño de un registro único con el que ha registrado para siempre la clase de la alta oralidad peruana y del Cuyo".

La decisión del jurado es inapelable, pero hay una instancia que también tendría que pronunciarse: "En la Asociación Civil hay una

cláusula que dice que toda situación no prevista debe ser revisada y que la Asociación Civil puede emitir alguna opinión".

Tanto Consuelo Sáizar, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la máxima instancia en el tema en México y que forma parte de la Asociación Civil, como cualquier otro de los integrantes de ese organismo podrían, explica Zúñiga, pedir que se convoque a una reunión para deliberar sobre el tema. Hasta ahora, asegura la entrevistada, nadie ha solicitado la reunión. González Rodríguez cree que Raúl Padilla López, el creador y regente de los destinos de la Fil y hombre fuerte de la Universidad de Guadalajara, ha perdido con esta decisión del jurado su oportunidad de integrarse como hombre de la cultura en el gobierno de Enrique Peña Nieto, que comienza en diciembre. Raúl Padilla López, al decir "no es que yo diga que el plagio deba ser premiado o no premiado", en lugar de guardar un honroso silencio, buscó una salida falsa a esta exigencia de la "cultura del espectáculo" que el gobierno de Enrique Peña Nieto, que comienza a partir de diciembre parece interesado en implementar. Por lo pronto, quien quiera hacerse su propia idea sobre "plagio sí o plagio no", puede ver en una página publicada en Internet por la revista *nexos*, que ha desenterrado de su archivo varios de los artículos que en su tiempo le publicaron a Bryce Echenique y que luego se supo que antes aparecieron con otro nombre y, por supuesto, autor. De la lista de plagiado 16 artículos (de 15 autores) podemos dar como ejemplo el artículo "*¿Cómo combatir el terrorismo?*", de Josep Maria-Puigjaner publicado en La Vanguardia el 29 de julio del 2005 en el que se lee: "*El terrorismo de Al Qaeda y el de otros sectores de la ultraderecha islámica contra Occidente y su civilización vienen a ser una respuesta tardía a un terrorismo previo. Me refiero a aquel terrorismo –con muchos muertos, naturalmente– llevado a cabo, en varios países africanos y asiáticos, por potencias occidentales durante el siglo XIX. Fue un expolio económico de gran alcance, con pocos miramientos, que repartió prosperidad entre los aventureros (individuos o empresas) y elevó el nivel de vida de los países occidentales.*" por un lado; y por otro en "Columna incólume" el artículo "*¿Cómo combatir el terrorismo?*" de Alfredo Bryce Echenique, que editamos (NEXOS) en diciembre del 2006, que comienza: "*El terrorismo de Al Qaeda y el de otros sectores de la ultraderecha islámica contra Occidente y su civilización viene a ser una respuesta tardía a un terrorismo previo. Me refiero a*

aquel terrorismo —con muchísimos más muertos, naturalmente— llevado a cabo, en varios países africanos y asiáticos, por potencias occidentales durante el siglo XIX. Fue un expolio económico de gran alcance, con pocos miramientos, que repartió prosperidad entre los aventureros (individuos y empresas) y elevó el nivel de vida de los países occidentales...”, y también el artículo “Uso social del tabaco” de Eulália Solé también publicado por La Vanguardia (de la cual parece Bryce Echenique ser un lector atento) el 29 de julio del 2005 que reza: “Según un estudio publicado por la revista Addiction, las grandes empresas tabaqueras son responsables, en buena parte, de que el hábito de fumar se haya incrementado entre las mujeres. Cajetillas con modalidades como light, ligero, o slim, esbelto, pretenden asociar el consumo a atributos como libertad, esbeltez, glamour, y lo cierto es que actualmente las mujeres fuman tanto o más que los hombres. ¿Cuál ha sido el camino que ha conducido hasta ese punto desde la introducción del tabaco en Occidente?” y que se parece sobremanera con el publicado por Alfredo Bryce Echenique en su “Columna incólume” (NEXOS) de Febrero del 2007, “Tabaco y mujer”, cuyo texto comienza por decir “Según un estudio publicado por la revista Addiction, las grandes empresas tabaqueras son responsables en buena parte de que el hábito de fumar se haya incrementado entre las mujeres. Cajetillas con modalidades como light, slim, esbelto, o ligero, pretenden asociar el consumo a atributos como libertad, esbeltez, glamour, y lo cierto es que actualmente las mujeres fuman tanto o más que los hombres.

¿Cuál ha sido el camino que ha conducido hasta ese punto desde la introducción del tabaco en Occidente?”

Cabe pues preguntarse: ¿Cuál ha sido el camino que ha conducido hasta ese punto al propio Bryce Echenique?

Tal vez sea hora de recordar que no se puede normalizar el plagio como una práctica menor, una picardía intrascendente a la que tienen derecho los grandes autores, como el propio Bryce Echenique, dice con toda propiedad Bryce Echenique, quien negó que su textos sean producto de un plagio, ya que lo sustancial de ellos parte de ideas y recuerdos propios, con un estilo personal que se puede rastrear en toda su obra, me hizo llegar una carta en la cual dice textualmente y textualmente paso a citar:

“Muchos son los autores que merecen también este premio, pero esta vez he tenido la suerte de que un gran jurado me lo atribuya

a mí. Claro que el rencor y la envidia se han hecho presentes en la cita, pero como no han querido o no han podido meterse con mi obra literaria, se han refugiado en asuntos que solo conocen de oídas y que ya fueron juzgados hace un buen tiempo por los tribunales de justicia pertinentes en mi país. Y cómo sería de inmundo aquel asunto, que los juicios que gané, se iniciaron mientras yo vivía en España y sin hacerme llegar ni siquiera una notificación legal. Por ello mi abogado se ha dirigido al Constitucional del Perú, con el fin de que todo lo actuado se declare nulo e inexistente. Y yo confío plenamente en que así será. Pero que una cosa quede clara. Yo ya he ganado todos los juicios, e INDECOPI, la institución peruana que defiende los derechos de autor, me ha devuelto con intereses la multa que me impuso, Por lo tanto, quienes me atacan en México diciendo que me han multado, debe rectificarse y reconocer que se han indignado excesivamente: No hay juicios pendientes, y no he sido multado sino más bien desmultado.

ABE, Lima.”

(SIC). Reitero pues mi inocencia y asevero por todos los medios, incluso por boca de Salvador Camarena: "Muchos son los autores que merecen también este premio, pero esta vez he tenido la suerte de que un gran jurado me lo atribuya a mí. Claro que el rencor y la envidia se han hecho presentes en la cita, pero como no han querido o no han podido meterse con mi obra literaria, se han refugiado en asuntos que solo conocen de oídas y que ya fueron juzgados hace un buen tiempo por los tribunales de justicia pertinentes en mi país".

Solo hay una cosa cierta: esta tormenta digna de un cuento, continuará.